

## UNA HIPÓTESIS GERMANISTA EN LOS ORÍGENES DE ARAGÓN

Para con el profesor Tomás y Valiente –Pacotomás, para quienes le conocimos en Salamanca por intermedio de alguna «conexión valenciana»– personalmente tengo una deuda, que difícilmente podría saldar con unas cuantas líneas eruditas. Tomé un primer contacto con él en el año 1971, abriendo de par en par las puertas de su bien surtido seminario salmantino para quien trataba, como yo entonces, de iniciarse en temas de Derecho público visigodo. Amablemente Pacotomás me invitó a que leyera, por si me servía de introducción, sus breves, pero densas, notas que no hacía mucho había escrito para la traducción española del manual de J. Ellul<sup>1</sup>. Sin duda que me sirvieron, aunque menos que su amistad. Entre otras cosas esta última me permitió entrar en contacto con don Alfonso García Gallo; y que, sin duda por su intercesión, éste decidiera publicar con prontitud un amplio estudio mío sobre la «Administración del Reino Visigodo de Toledo» que había constituido en lo esencial la segunda parte de mi tesis de doctorado<sup>2</sup>. Me aventuro a suponer que fue también la amistad de Pacotomás la que ayudó a que desde entonces don Alfonso me demostrara un aprecio que siempre consideré un honor.

Asociado, aunque *extra ordinem*, al prestigioso gremio de los historiadores del Derecho por intermedio de tales padrinos es natural que mostrara una clara tendencia romanista, máxime cuando ésta estaba más de moda y provenía yo del campo de la Filología Clásica y la Historia Antigua. Perfil romanista que ni

---

<sup>1</sup> J. ELLUL, *Historia de las Instituciones de la Antigüedad* (trad. del francés por F. TOMÁS Y VALIENTE, Aguilar), Madrid, 1970, 511-515.

<sup>2</sup> L. A. GARCÍA MORENO, «Estudios sobre la organización administrativa del Reino visigodo de Toledo», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 44, 1974, 5-144.

siquiera en aquellos años juveniles se me quitó con el descubrimiento, al menos para mí lo fue, de la *Neue Lehre* tedesca. Pero han pasado muchos años; y, si mis conocimientos no lo hacen tanto, mis cabellos ya blancos sí que brillan con el esplendor ostrogodo de los Amalos. En definitiva, y simplificando, puede decirse que mi romanismo se ha ido contaminando de germanismo a la hora de historiar a los visigodos, cuando menos a sus nobles linajes<sup>3</sup>. Fruto de estas añosas inquietudes son las líneas que siguen, aunque desgraciadamente ya no podrán ser valoradas por Pacotomás como aquellas anteriores romanistas.

A primera vista podría parecer excesivo, sino descabellado, pensar que algún noble linaje de remotos orígenes góticos, muy anteriores a la entrada de los visigodos en la península ibérica, pueda haber sido fundamental elemento catalizador en el proceso de etnogénesis navarra y en el establecimiento de entidades políticas independientes en el área vascopirenaica tras la invasión agarena de principios del siglo VIII. Sin duda es muy posible que ambos procesos se hubieran ya iniciado con anterioridad, pero indudablemente se precipitaron con ocasión de la atroz y confluente expansión de los poderes carolingio y marwaní, por el norte y el sur respectivamente.

Desde luego una cosa parece clara: la identidad vascona, basada entre otras cosas en una comunidad lingüística euskérica, no parece que jugara papel alguno en tales procesos de etnogénesis vascopirenaicas. Testimonio de ello sería el desentendimiento, cuando no recelo y franca hostilidad, entre el naciente Reino navarro y el Reino de Asturias, regido por una dinastía que tenía una parte de sus raíces en tierras de la actual Euskalherria, sobre la que ejercía su dominio<sup>4</sup>; es más, vascones de Gascuña lucharían a favor de Ordoño I (850-860) contra los Banu Qasi y sus aliados vascones de García de Pamplona<sup>5</sup>. Otro testimonio sería el ofrecido por el último y fracasado intento carolingio por establecer la supremacía franca en Pamplona en el 824. La expedición franca estuvo comandada por los condes Eblo y Aznar (Galindo)<sup>6</sup>, y sus fuerzas debían componerse en buena medida de vascones de Gascuña. Pero su derrota en la llamada segunda

<sup>3</sup> Vid como muestra L. A. GARCÍA MORENO, «Gothic survivals in the Visigothic Kingdoms of Toulouse and Toledo», *Francia*, 21 1, 1994, 1-15.

<sup>4</sup> C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes de la Nación española. Estudios críticos sobre la Historia del Reino de Asturias*, III, Oviedo, 1975, 299 ss.; íd., *Miscelánea de estudios históricos*, León, 1970, 199.

<sup>5</sup> Vid L. AUZIAS, *L'Aquitaine Carolingienne*, Tolosa, 1937, 266 ss y notas 59-60

<sup>6</sup> Sobre los problemas de identificar a este Aznar con el Aznar Galindo de las «Genealogías de Roda», vid. C. HIGOUNET, «Les Aznar. Une tentative de groupement des comtés gascons et pyrénéens au IXe siècle», *Annales du Midi*, 61, 1948, 9 ss, y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Miscelánea de estudios históricos*, 353 ss. A favor de la identificación en mi opinión juega la seguridad del parentesco de Aznar Galindo tanto con la familia de Íñigo Arista (vid *infra* nota 11) como con la de los Banu Qasi, parentesco doble que parecen indicar las fuentes carolingias al expresar el plural. Vínculos de parentesco que nos son desconocidos en el caso de identificarle con el Aznar Sánchez, conde franco en Gascuña.

batalla de Roncesvalles fue a manos de los vascones navarros de Íñigo Arista con la ayuda de sus parientes muladíes, los Banu Qasi. Sin embargo el trato dado por los vencedores a los dos condes fue muy diferente. Mientras que Eblo era hecho cautivo y enviado como presente al emir de Córdoba, Aznar era puesto en libertad por su parentesco con Íñigo Arista<sup>7</sup>. La identidad de linaje importaba; la lingüística euskérica en absoluto. Pero ¿cuáles podían ser los orígenes étnicos de este Aznar Galindo, cuyo linaje iniciaría la construcción de una entidad políticamente soberana en los altos valles del Pirineo aragonés?

Referencias al linaje y a las relaciones de parentesco de este Aznar Galindo se encuentran en las llamadas «Genealogías de Roda». Éstas se denominan así por el nombre del códice en que se nos han transmitido. Su redacción original se piensa que fue en Nájera, sede de la corte navarra, y hacia el 980-990. Se trata por tanto de una obra de inspiración y propaganda de la dinastía navarra del momento, la llamada Jimena o segunda dinastía de Navarra; de forma que su objetivo último habría sido el de explicar las relaciones familiares que unían a esta dinastía con sus predecesores de la primera, los Arista, y con la dinastía condal aragonesa fundada por Aznar Galindo<sup>8</sup>.

En dichas genealogías el antropónimo Galindo aparece de forma repetida en tres linajes, hasta el punto que pudiera considerarse como un auténtico «nombre de familia»: los de Galindo Belascotenes (§19), Aznar Galindo (§2), y Galindo Jiménez de Pinitano (§8). La familia de Galindo Belascotenes sólo aparece mencionada de pasada, para recordar que aquél era el padre de García el Malo, casado con una hija de Aznar Galindo; aunque algunos datos más tendríamos del personaje si le identificáramos con el Ibn Balaskut de las fuentes hispanoarábicas. En todo caso, se trataría de una familia poderosa, emparentada con la de Aznar Galindo pero rival de ésta por el control del primitivo condado aragonés<sup>9</sup>.

El linaje de Aznar Galindo sería el mejor conocido, por constituir al final el origen de la histórica dinastía condal aragonesa. De procedencia también aragonesa<sup>10</sup>, además de emparentar con la familia de Galindo Belascotenes lo haría

<sup>7</sup> *Annales Regni Francorum*, s a 824: *Vita Hludovici*, 37, 320 Cf. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Miscelánea de estudios históricos*, 310

<sup>8</sup> Sobre dichos textos genealógicos el estudio fundamental, junto con edición y abundante comentario histórico, sigue siendo el de J. María LACARRA, «Textos navarros del Códice de Roda», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, Zaragoza, 1945, 193-283. Sobre el códice de Roda hay una importante reseña bibliográfica en M. C. DÍAZ Y DÍAZ, «Tres ciudades en el códice de Roda: Babilonia, Nínive y Toledo», *Archivo Español de Arqueología*, 45-47, 1972-1974, 251, nota 1.

<sup>9</sup> Vid. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Miscelánea de estudios históricos*, 194; J. María LACARRA, *Estudios de Historia Navarra*, Pamplona, 1971, 42.

<sup>10</sup> De §19 se puede deducir que el linaje tenía fuerza social en *villa Bellostas*, que se identifica con el actual lugar de Las Bellostas, Ayuntamiento de Sarsa de Surta y partido judicial de Boltaña.

con el linaje de Íñigo Arista<sup>11</sup>, que a principios del siglo IX se afianzó en el dominio de Pamplona, y con los aliados y parientes de este último, los muladíes Banu Qasi, que antes de la invasión islámica habían dominado en Olite y Ejea<sup>12</sup>. El tercer linaje, el de Galindo Jiménez, parece radicado en la zona de Sos del Rey Católico<sup>13</sup> y el vecino valle del río Veral, si consideramos hijo<sup>14</sup> de este Galindo Jiménez al Jimeno Galíndez *de Berale* de las Genealogías (§24).

Estos dos últimos linajes todavía mantenían como nombre de familia el antropónimo Galindo a mediados del siglo X, si consideramos descendientes suyos respectivamente a los dos *barones Galindo Ysinari et Scemeno Galindonis iudicantes Aragone* de un documento del 948<sup>15</sup>. De esta forma podríamos hablar de unos linajes nobiliarios caracterizados por el antropónimo Galindo cuya esfera de poder a finales del siglo VIII se extendía por la porción occidental del Pirineo oscense, desde Boltaña hasta Sos. Tal vez descendieran todos ellos de un mismo tronco común de tiempos visigodos, al que perteneciera propiamente el nombre Galindo.

Ciertamente, los tres linajes Galindo de las «Genealogías de Roda» usan de antropónimos de tradición vasco-navarra: Velasco, García, Jimeno y Aznar<sup>16</sup>. Pero, a diferencia de los otros dos grandes linajes navarros de los Arista y Jimeno, con los que emparentarían, las diversas familias Galindo ofrecen también desde un principio muestras de una onomástica de tradición gótica. La mujer de

<sup>11</sup> Con anterioridad al matrimonio de Onneca, nieta de Íñigo Arista, con el nieto de Aznar Galindo, de igual nombre, que señalan las «Genealogías de Roda» (§2 y §22), ya con anterioridad el propio Íñigo Arista debió matrimoniar con una mujer de la familia de Aznar Galindo, de la que habría nacido un Galindo *Enniconis* citado por San Eulogio y por Ibn Hayyan (que le hace hijo de un Íñigo Iñíguez identificable con Íñigo Arista, muerto en 851; o con un hijo de éste, si se prefiere hacer a Íñigo Arista hijo de Jimeno el Fuerte, como apunta C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Miscelánea de estudios históricos*, 196, aunque hay que tener en cuenta que al-Udri llama a Arista Wannaqo ibn Wannaqo), este Galindo Iñíguez se puso al servicio del emir cordobés y pudo casar con una mujer de la familia de los Banu Qasi, pues un hijo suyo, Musa ibn Galind, en el 870 era gobernador de Huesca y rebelde: *vid* C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Miscelánea de estudios históricos*, 245 ss. y 329 y notas 146 y 146 bis.

<sup>12</sup> Olite, junto a Ejea, era uno de los asentos de poder del famoso conde Casio cuando la invasión islámica (A. CAÑADA, «El posible solar originario de los Banu Qasi», en *Homenaje a J. M.<sup>a</sup> Lacarra*, Zaragoza, 1977); como éste es señalado por Ibn Hazm en su tratado de los linajes árabes de al-Andalus como «conde de la Frontera» (P. CHALMETA, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994, 191) podría pensarse en que en esa época Olite seguía siendo una de las plazas fuertes esenciales del Reino godio en la zona

<sup>13</sup> Pinitano corresponde al actual Pintano, un pueblo del partido judicial de Sos, entre Undués y Bagués.

<sup>14</sup> Pero *vid. infra* y nota 57.

<sup>15</sup> Citados por J. María LACARRA, «Textos navarros del Códice de Roda», 245, nota 24.

<sup>16</sup> Este último nombre en realidad no es euskérico sino latino (*Asinarius*), pero parece lo más verosímil que fuera una de esas latinizaciones de típicos nombres vascos referidos a animales, como el caso del bien conocido de *Lupus*. El nombre emparentado de *Asellus* aparece ya testimoniado en La Rioja en el siglo VI (BRAUL, *Vit. Aemul*, 34, 22), una zona donde se documenta ya onomástica euskérica (*v. g.*, *Munius*, el topónimo Parpalines).

Aznar Belascotenes se llamaba Fakilo, nombre que reaparece testimoniado en Bigorra en los siglos IX y X<sup>17</sup>. Oria, hermana<sup>18</sup> de Jimeno *Galindonis de Beral* y esposa de un Guntislo, bastardo de Galindo Aznar II, era hija de un tal Quintila (§24)<sup>19</sup>. Por su parte, de la familia de Aznar Galindo conocemos una Aylo<sup>20</sup>, hija del fundador de la casa condal aragonesa, una Andregoto (§24), su tataranieta, un Mirón (§24), también tataranieta del mismo, y el ya citado Guntislo. Visigotismo onomástico que parece convenir perfectamente con los orígenes del mismo nombre Galindo. Porque la verdad es que éste se corresponde literalmente con un antiguo etnónimo: el del pueblo báltico de los *Galindai*.

Dichos *Galindai* en otro tiempo constituyeron una fracción popular de los Aestios de Prusia Oriental citados por Tácito<sup>21</sup>, como emparentados lingüísticamente con los britanos; tal vez un grupo protobáltico que desde muy pronto habría recibido influencias germanizantes de pueblos asentados en su vecindad. Los *Galindai* fueron ya mencionados por Tolomeo como vecinos de los *Sudinoi*<sup>22</sup>; y su nombre se conservaría en una comarca medieval de Prusia (Galanda, actual Golenz), ocupando una buena parte de la meseta lacustre de la misma<sup>23</sup>. Los *Galindai*, como el resto de los Aestios, entraron en un contacto estrecho con los Gutones con motivo del asentamiento de estos últimos en el bajo Vístula. Nada extrañaría, por tanto, que algunos linajes de los *Galindai* bálticos se unieran a la gran migración gótica, que les habría conducido primero a las llanuras de Ucrania y finalmente a la Aquitania y la península ibérica, posibilitando así la posterior reaparición de tal nombre, ya como un antropónimo vinculado a nobles linajes, en los Pirineos occidentales<sup>24</sup>.

Esta larguísima e inaudita emigración de los Galindo podría explicarse todavía mejor si consideramos que el famoso linaje real visigodo de los Baltos tenía también su origen en un antiguo grupo étnico de la zona báltica, concretamente en la isla llamada Basilia o Baltia<sup>25</sup>. Los Galindo del siglo VIII hundirían así sus

<sup>17</sup> Vid J. María LACARRA, «Textos navarros del Códice de Roda», 241, nota 19

<sup>18</sup> El paso correspondiente de las Genealogías es ciertamente difícil, pero el orden yuxtapuesto de palabras induce a entenderlo así. En ese caso este Jimeno *Galindonis* no habría sido hijo de Galindo Jiménez de Pinitano, o habría que suponerle hermanastro de Oria

<sup>19</sup> Sería tentador identificar a este Quintila con el linaje de una persona de igual nombre que a finales del siglo VIII era señor independiente del castillo de Montgrony (sobre éste vid A. BARBERO, «La integración social de los "hispani" del Pirineo oriental al reino carolingio», en *Mélanges offerts à René Crozet*, Poitiers, 1966, 71 ss).

<sup>20</sup> J. María LACARRA, «Textos navarros del Códice de Roda», 240, nota 18.

<sup>21</sup> Tac., *Ger.*, 45.

<sup>22</sup> Ptol., III, 5, 9

<sup>23</sup> Cf. E. KIESSLING, en *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, 13, 1910, 606-607 y 1815-1820

<sup>24</sup> L. SCHMIDT, *Geschichte der deutschen Stamme bis zum Ausgang der Volkerwanderung Die Ostgermanen*, 2.<sup>a</sup> ed., Munich, 1934, 198

<sup>25</sup> H. WOLFRAM, *Histoire des Goths* (trad. del inglés), París, 1990, 45 y 407, nota 39

raíces en una antiquísima *Sippe* goda que habría estado estrechamente vinculada con la poderosísima de los Baltos. Habiendo esta última protagonizado la etno-génesis visigoda y el *Landnahme* aquitano del 418 es lógico que sus *Hausherren* se beneficiaran en grado sumo del primer asentamiento y reparto de tierras: de ahí su enraizamiento social y económico cuatro siglos después en una zona muy próxima al primitivo asentamiento godo. Los Galindo habrían podido tomar pie en estas tierras pirenaicas al mismo tiempo que los grupos de taifales de Tafalla, y habrían conservado un cierto recuerdo de su identidad étnica hasta fechas muy tardías, al igual que éstos. Pero los Galindo también se habrían aculturizado, habrían emparentado con linajes vascones de la zona y habrían sabido aliarse convenientemente con los poderes dominantes a uno y otro lado de la gran cordillera según fuera lo más conveniente para sus intereses. Así los Galindo parecen ejemplificar en su historia familiar ese proceso de aculturización vascona, con elementos franco-aquitano e hispanovisigodos, reflejados materialmente en las necrópolis de Pamplona y Buzaga que la Arqueología ha venido a descubrir recientemente<sup>26</sup>. Como en tantas otras ocasiones, unos linajes nobles de origen muy foráneo habrían sido pieza clave para procesos de coagulación étnica y política, en este caso de los grupos euskéricos del Pirineo occidental. El visigotismo de los Galindo sin duda ayudaría también a comprender el surgimiento de un neogoticismo en la naciente Monarquía navarra de finales del siglo IX<sup>27</sup>. Algo parecido había podido producir entre los cristianos cántabro-astures-vascos el linaje visigodo de Alfonso.

Los orígenes históricos navarro-aragoneses parecen así liderados por los intereses y tradiciones culturales y étnicas de linajes nobiliarios como los Galindo. Consecuentemente no parecería lógico que entre éstos últimos fueran más determinantes otras tradiciones que se remontasen a los tiempos prerromanos de los vascones euskéricos. Sin embargo, una curiosa historia referida por las «Genealogías de Roda» ha dado pie para sostener el primitivismo gentilicio y pagano de las familias de Galindo Belascotenes y Aznar Galindo. Concretamente me refiero a la afrenda sufrida por García el Malo en el hórreo de la aldea de Bellosta por obra de su cuñado Centolle Aznarez; en venganza de la cual García

---

<sup>26</sup> A. AZKÁRATE, «Francos, aquitanos y vascones. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos», *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, 152-176, con remisión también a otros estudios anteriores del mismo, e íd., «Algunas consideraciones sobre el siglo VII en el entorno circunpirenaico occidental», en *I Congresso de Arqueologia Peninsular Actas IV (= Trabalhos de Antropologia e Etnologia, 34)*, Oporto, 1994, 307-329. Aunque sus conclusiones históricas convendría posiblemente matizarlas en el sentido que hemos hecho en nuestro «Asentamientos germánicos y surgimientos de poderes políticos en los Pirineos occidentales (siglos V-VIII)», comunicación presentada en el III Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, septiembre de 1994, en prensa.

<sup>27</sup> A. MARTÍN DUQUE, «Algunas observaciones sobre el carácter originario de la monarquía pamplonesa», en *Homenaje a José María Lacarra (= Príncipe de Viana, 47)*, Pamplona, 1986, 526 ss.

habría dado muerte a su cuñado, repudiado a su mujer Matrona, hija de Aznar Galindo, y con la ayuda de Íñigo Arista y los Banu Qasi expulsado a éste de su condado aragonés<sup>28</sup>.

Basándose en una vieja sugerencia de Cirot<sup>29</sup> —que creía ver en la supuesta broma (*inluserunt*) una referencia encubierta a nada menos que un adulterio incestuoso entre Matrona y su hermano Centolle— Vigil y Barbero interpretaron el hecho a la luz de sus conocidas ideas sobre el primitivismo sociopolítico y cultural de las poblaciones del septentrión peninsular en aquellos siglos. Concretamente ambos autores veían en el supuesto adúltero incesto, y en su realización dentro de un hórreo y el día de San Juan, la pervivencia de antiquísimas tradiciones matriarcales, y cultos a la fertilidad prerromanos; para superar las reglas hereditarias matrilineales los varones de los incipientes linajes feudales se verían además impelidos a uniones incestuosas con las hembras de su mismo linaje, con lo que rompían también la tradicional exogamia<sup>30</sup>.

Realmente a uno se le hace difícil pensar que autores del último cuarto del siglo XX hayan podido escribir unas páginas más llenas de errores epistemológicos y hermenéuticos, tanto en el detalle como en el método. Sólo la soberbia y el fanatismo de algún autoproclamado marxista, padres de la ignorancia bibliográfica y madres del esquema apriorístico, pueden ayudarnos a comprenderlo<sup>31</sup>.

Error de método es la ignorantuela confusión entre matriarcado y matrilinealidad, con la implícita aceptación de las tesis de Bachhofen sobre un común y primordial matriarcado en todas las sociedades humanas; sin duda conocer lo que Radcliffe-Brown publicó ya en 1935 hubiera sido útil<sup>32</sup>. Tampoco parece

<sup>28</sup> *Genealogías de Roda*, §19 *Ista Matrona fuit uxor Garsie Malo filium Galindi Belascontenes et domne Fakilo, et quare in uilla que dicitur Bellostia inluserunt eum in orreo in diem Sancti Iohannis, occidit Centolle Asnari et dimisit sua filia, et accepit alia uxor filia Enneco Aresta, et pepigit fedus cum illo et cum mauros, et eiecit eum de comitato*

<sup>29</sup> *Bulletin Hispanique*, 13, 1911, 437 y nota 15

<sup>30</sup> A BARBERO-M. VIGIL, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1978, 348-353.

<sup>31</sup> Pasiones ambas contrarias a la labor del historiador que se reflejan muy bien en la misma introducción a ese libro, que se termina con frases como éstas, que eximen de cualquier comentario: «Sabemos que el nadar contra corriente en una disciplina de hábitos tradicionales tan arraigados como es la historia, no favorecerá nuestro futuro profesional. Sin embargo, creemos que después de cuarenta años de respeto al principio de autoridad, en los que no ha existido una crítica propiamente dicha, teníamos el deber de utilizar la mayor libertad...» Sin embargo el doctor Vigil en 1973 utilizó su autoridad de catedrático de la Universidad franquista para expulsar de la Universidad de Salamanca a quien con veintidós años era el único doctor, además de él, en el Departamento de su dirección. Afortunadamente un auténtico progresista como el profesor Tomás y Valiente me ayudó decisivamente a que mi carrera universitaria y de investigador no quedara truncada, como era sin duda el deseo de aquellos otros; me consta que su bonhomía y desinterés académico entonces le costó a Pacotomás una impertinente, aunque no sangrienta, irrupción e interpelación en su despacho.

<sup>32</sup> Confusionismo que ya fue advertido por J. C. BERMEJO, *La sociedad en la Galicia castreña*, Santiago de Compostela, 1978, 18 ss.

recomendable un análisis dogmático de hechos sociales y culturales singularizados, sin situarlos dentro de una estructura, y comparándolos con hechos folklóricos y sociológicos de épocas y realidades socioculturales muy diversas<sup>33</sup>. En fin, los autores no toman en consideración los restantes testimonios que delatan una organización sociopolítica, económica y cultural para aquellas tierras y gentes que resultan contrarias a tales supuestas pervivencias prerromanas. Así olvidan que Bellosta pertenece a la comarca de Boltaña donde a mediados del siglo VI el testamento del obispo Vicente de Huesca permite conocer una realidad socioeconómica y religiosa nada primitiva ni prerromana<sup>34</sup>; por no volver a recordar la multiplicidad de monasterios y la riqueza libraria de los mismos en esas tierras pirenaicas a mediados del siglo IX.

Respecto a errores de detalle, pero fundamentales, no estará de más señalar que el verbo *illudo* no está testimoniado como un eufemismo para referirse a un adulterio e incesto: puede ser que para algunas gentes de hogaño ambas cosas sean «un juego», pero para las de antaño eran algo mucho más serio. Para indicar tales usos sexuales lo normal era utilizar verbos como *fornicare* o *peccare*, y era normal especificar con claridad el hecho sin utilizar eufemismos<sup>35</sup>. De haberse tratado de un adulterio incestuoso, *domina consintiente*, con más motivo que al adúltero se debería haber castigado con la muerte a la adúltera, y no sólo con un repudio. En fin, *illudo* tiene un uso por lo general intransitivo, y en un latín corrupto, tendente ya al romance, hubiera sido más lógica una construcción del tipo *inluserunt de eo*. Por todo ello parece lo más conveniente volver a una antigua conjetura de Serrano y Sanz<sup>36</sup>, de acuerdo con la cual *inluserunt* sería un error por *incluserunt*; restitución que explicaría muy bien tanto el uso del simple acusativo (*eum*) como la precisión locativa *in orreo*. Ciertamente que la encerrona en un hórreo y en una fecha tan señalada no debió gustar a García el Malo. Su ven-

<sup>33</sup> Así llegan a relacionar el supuesto incesto de Matrona con incestos actuales entre las gentes del Pirineo y una cierta permisividad sexual en las actuales celebraciones de la noche de San Juan, sin tener en cuenta motivos geográficos y sociológicos evidentes

<sup>34</sup> Sobre el cual *vid.* A. CANELLAS, *Diplomática Hispano-Visigoda*, Zaragoza, 1979, 126-128 (edición parcial, aunque la mejor, con un estudio filológico más completo, es la de J. FORTACÍN, «La donación del diácono Vicente al monasterio de Asan y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación del texto», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48, 1983, 7-70), F. FITA, «Patrología visigótica: Elpidio, Pompeyano, Vicente y Gabino, obispos de Huesca en el siglo VI», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 49, 1906, 148-166, P. MERÊA, *Estudos de Direito visigótico*, Coimbra, 1948, 108 ss; J. CAMPOS, «Vicente, Obispo de Huesca y Calasancius, en el siglo VI», *Analecta Calasanctiana*, 23, 1970, 51-94.

<sup>35</sup> Así en un documento de Irache de 1054 se dice de una hija de Garcia de Viguera *absenteque sorore mea que peccavit et fornicata est cum fratre suo* (ed. J. María LACARRA, *Colección diplomática de Irache*, I, Zaragoza, 1965, 18 ss.)

<sup>36</sup> Citado por LACARRA, «Textos del Códice de Roda», 241, nota 19.

ganza puede calificarse de ruda, pero no denotaría ningún *survival* matriarcal ni pagano.

Los orígenes del futuro Reino de Aragón se nos presentan así íntimamente ligados al viejo y balto-gótico linaje de los Galindo. Sin duda que éstos podían ser expeditivos y más o menos brutales, pero no se divertían recreando viejas ceremonias hierogámicas de euskérico fondo prerromano y precristiano. Eran cristianos, podían hablar euskera, pero mandaban escribir en latín y se sentían también herederos de los visigodos, con cuyo linaje real de los Baltos sus lejanos antepasados habían compartido una increíble migración de más de cinco mil kilómetros.

LUIS A. GARCÍA MORENO